

Cómo estimular el LENGUAJE de los BEBÉS

— José L. Moya / Carmen Puerto / M^a Dolores Rodríguez —

DIFICULTADES A SUPERAR

Cada niño tiene un ritmo propio de aprendizaje. Lingüístico.

La variabilidad en la prontitud adquisitiva, tiene mucho que ver con el entorno estimulador y con el triángulo educativo, niño, familia y marco escolar.

Se dificultará el aprendizaje del lenguaje comprensivo expresivo infantil si:

- En el clima familiar se advierte una carencia de interés comunicativo (niños no deseados, padres despreocupados, con verdadero problema de comunicación, niño no aceptado plenamente).
- Si el niño pasa muchas horas solo, sin estimulaciones.
- Si cuando llora o reclama la atención del adulto, éste demora su presencia o no aparece.
- Si padres y/o sistema educativo mantienen con el niño actitudes superprotectoras:
 - * El adulto se anticipa a dar lo que el niño demandaría por gestos, pidiéndolo.
 - * Cuando se le ahorra el esfuerzo expresivo-fonatorio ante palabras incompletas del niño.
 - * Cuando se intuye la necesidad de un niño y se la satisface de inmediato, adelantándose a sus posibles actividades verbales.
 - * Cuando siempre se anda con prisas y se resuelven con anticipación toda clase de problemas que puedan surgir al niño incluso las posibles demandas de objetos, necesidades, etc.
- Si únicamente se cubren las necesidades básicas del niño y se descuidan aspectos importantes de comunicación e interacción cuando el niño está despierto.
- Cuando los modelos adultos y los referentes imitativos, de forma permanente, manifiestan actitudes depresivas o de reserva.
- También el aprendizaje comprensivo-expresivo se ve dificultado cuando las formas verbales no son las adecuadas:
 - * Comunicación fría, carente de refuerzos y afectos.
 - * Cuando se utilizan expresiones bruscas, con fuertes subidas de tono que atemorizan y asustan al bebé.

- * Cuando el léxico de los adultos no es apropiado o relevante para el niño.
- * Cuando por las razones que sean no se articula claramente el mensaje o se articula mal.
- * Cuando no hay matices de entonación y el bebé no es capaz de establecer el contenido semántico.

POTENCIADORES DEL LENGUAJE COMPRESIVO-EXPRESIVO:

Hay otros importantes factores psicosociales que van a influenciar poderosamente los procesos comprensivo-expresivos:

- Permisividad del marco familiar para que el niño se exprese: marcos flexibles, permisivos, favorecedores de comunicación, restrictivos.
- Razonamientos esgrimidos por el marco para que el niño se exprese o se mantenga callado.
- Modo y maneras en que el marco familiar satisface los interrogantes planteados por el niño respecto al mundo circundante.

Tipos de respuestas:

- Telegráficas: para quitarse al niño de encima.
- Explicativas: reflexión sobre las propias conductas.
- De demanda de opinión.
- Razonadoras.
- Imaginativas.
- De autorreflexión.
- Tiempo que el niño interacciona con hermanos mayores y con otros niños.
- Horario que la familia dedica al juego infantil y a otras actividades como la de leer cuentos a los niños, narrar acontecimientos y aventuras, etc.
- Otros estímulos que tienen un poderoso impacto sobre la conducta cognitivo-verbal infantil: Televisión, ordenador, videojuegos.

Veamos ahora algunas pautas para estimular el lenguaje de los bebés.



La E.T. se debe iniciar desde el seno materno.

Conocemos procedimientos auditivo – verbales que se han utilizado con éxito para producir respuestas en los fetos. «Fistart»: cintas estimulativas.



La estimulación durante la conformación neurológica facilita los demás procesos.

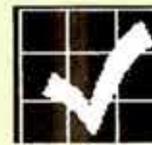
El hecho de la estimulación postnatal, incluso a nivel de lenguaje, debe ser global. No circunscribirla a momentos y lugares.



Toda estimulación debería decur-sas según las leyes de maduración. Los niños distintos, necesariamente deberían tener un programa escrito que contemplase todos los procesos madurativos de forma secuenciada.



La maduración psicobiológica se llevan a cabo en un tiempo y a lo largo del tiempo. No vale precipitar una evolución, en un alarde de eficacia, que suele ser la proyección de nuestra ansiedad pedagógicas. Quien evoluciona es el niño y éste lo hace a su ritmo.



Los cronogramas son un referente general, pero las adquisiciones infantiles individualizadas, pueden adelantarse en función de diversos parámetros y variables (estimulación, madurez psicobiológica, etc.)



Hable al niño siempre con claridad. No utilice dobles mensajes.

Los tonos de voz y las inflexiones crean lenguaje. Seamos pertinentes en la información verbal y estimular que ofertemos.



Estimule y enseñe a hablar a su hijo en los momentos que se sienta feliz. La situación actuará como refuerzo. Busque la postura de interacción más cómoda y eficaz: frente a frente, contacto ocular, y refuerce las adquisiciones con apoyos epiteliales, kinésicos.



Fone vocalizaciones y espere a que el niño responda.

Utilice la retroalimentación para implementar la respuesta: (fonar sobre globos, manita del niño en la boca del estimulador, etc.) Recuerde: el mensaje queda más fijado cuando en simultáneo se activan dos o más canales de entrada.



Aunque repita algunas estrategias, propicie al niño siempre informaciones nuevas, renovadas. Conocida una información antigua sustituyala por otra nueva más estimulante.



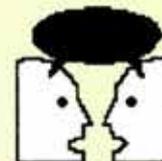
Los estímulos visuales utilizados en la implementación del lenguaje deben ser grandes, y en color negro de 0-3 meses, debido a que conos y bastoncitos del ojo no han madurado. A partir de los 3 meses, colores vivos y lo más realistas posibles. Asocie el estímulo visual al verbal de forma contingente cuando el niño preste atención.



La estimulación verbal necesita de un clima especial de encuentro, ternura y cariño. No pretenda estimular a su bebé cuando ha discutido con su consorte o se encuentra tenso/a, agobiado/a. El niño percibe los inconscientes de los padres. Georges Mauco: Psicoanálisis y Educación.



Los juegos de interacción verbal no tienen por qué apoyarse en sofisticado material. En ocasiones, un teléfono, un títere digital (pintado sobre el mismo dedo), un capuchón de fieltro, o una marioneta, son el mejor estímulo mediador. Si se incorporan elementos sonoros para captar la atención mejor que mejor.



Comuniquen a su pareja y a los profesionales de la E.I. los logros y adquisiciones de su hijo para que las refuercen y generalicen a otros marcos o submarcos de comportamiento socio-petal o sociofugal.



Los primeros estadios de la estimulación verbal suponen la orientación hacia el estímulo, la búsqueda de la fuente sonora. Inicie esta actividad haciendo sonar una campanilla e introduzca e intercale su propia voz como estímulo.



Aproveche los elementos técnicos a su disposición. Una grabación de estímulos auditivos agradables (las voces de los distintos miembros de la familia, canciones, sonidos distendidos, latidos cardíacos, etc.) también crean impronta cerebral («Bits de inteligencia») y ayudan a interiorizar la variable tiempo por «contraste»: silencio-sonido. Intente que los estímulos acústicos que presente estén lo más relacionados con aspectos de la vida cotidiana.



Cante canciones a su hijo.

Recite palabras sobre el oído derecho (0-3 meses) y junto a los labios del niño. Los estímulos captados por dos canales de entrada (óseo y aéreo) crean más pregnancia neurológica.



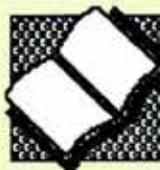
La televisión, utilizada con medida, es un poderoso estimulador del lenguaje. El adulto debe hacer de mediador entre los estímulos y las elaboraciones mentales del niño, para que el lenguaje receptivo y expresivo se armonicen equilibradamente. Dedique tiempo a repetir ruidos, palabras canciones, tonadillas y frases que aparecieron en la tele.



Muestre objetos diferentes para que el niño los nombre, los señale, los manipule. El primer elemento de exploración del niño es la boca. Permita la exploración de objetos y luego la fonación. Utilice los sonidos ambiente para crear onomatopeyas: «Burrún», «guau-guau», «pio pio».



Sírvase de los elementos mimicos, las expresiones faciales, los gestos y las entonaciones de voz para implementar las estimulaciones verbales. Comience por fonaciones positivas y labiales.



Lea cuentos al niño, incluso desde muy pequeño. Comente los dibujos. Deje que pase las hojas y señale detalles. Procure hablarle de forma permanente. El niño va a recibir información, ya la irá «acomodando» en posteriores etapas.



Aproveche cada objeto para nombrarlo y, posteriormente, añadirle propiedades. No olvide que debe de partir la experimentación: ver, tocar, oler, morder, manipular.



No se anticipe a los deseos y apatencias del niño. Sea abierto/a, pero no quiera ayudar equivocadamente a su hijo ahorrándole el esfuerzo de expresarse él mismo.

No interprete los gestos ni le evite el esfuerzo de fonar. No cargue de significación sus medias palabras. Cuando el niño haga una demanda, permita que la exprese lo mejor posible. Ud. refuerce, aclare.



Los padres y educadores son los mejores estimuladores. Haga que el niño vaya identificando a cada persona de los diferentes marcos, por medio de fotos. Posteriormente invite al niño a que los señale y nombre.



En su interacción mire directamente a los ojos del bebé. Es importante el empleo de formas interrogativas permanentes: ¿Otra vez se ha hecho pis mi nene? con el fin de propiciar el posterior «sí» – «no».

Interrogue mucho al niño a pesar de que inicialmente no obtenga respuestas.



Los modos de interacción verbal deberían comenzar con las mismas palabras, en un primer momento. Este hecho ayuda a esperar de forma consistente determinado tipo de interacciones.

—Ya ha llegado mi rey ¡Vamos a jugar!...



En torno a los dos años los esquemas verbales del niño se disparan. Pero no olvide que este proceso debe ser minuciosamente preparado mediante una permanente y sistemática estimulación verbal dentro de la familia y en la Escuela Infantil. Ser educador es un reto, pero no hagamos a los niños a nuestra imagen y semejanza. Cada mañana abrid pistas hacia la cumbre. (*Freinet: Parábolas para una Pedagogía Popular*).



Cuide su verbalización coprolálica, no diga tacos en presencia de su bebé. El niño imita lo que oye. No refuerce con risas y aprobaciones las desafortunadas palabras infantiles, pues contribuirá a que éste las repita de forma estereotipada en las situaciones más inoportunas.



Para llevar a cabo cualquier corrección verbal:

- No fustigue al niño. (Se genera angustia y puede parecer el mutismo selectivo).
- No le diga: «repítelo conmigo» (El niño se problematiza porque percibe que lo hace mal).
- Utilice la interrogación: ¿Quieres «agua»? Aquí tienes «agua».



No lo olvide, cualquier pretexto puede ser bueno para estimular al niño. Incluso hay instrumentos que generan onomatopeyas de animales. Lo importante es crear «in put» estimuladores; ya aparecerá, en su momento, la fonación, la verbalización el «out put» expresivo.